

6-3-2003

Interview no. 1019

David Salcido Martínez

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Recommended Citation

Interview with David Salcido Martínez by Laureano Martínez, 2003, "Interview no. 1019," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: David Salcido Martínez

Interviewer: Laureano Martínez

Project: Bracero Oral History

Location: Durango, Durango, México

Date of Interview: June 03, 2003

Terms of Use: Unrestricted

Transcript No.: 1019

Transcriber: Ingrid Aguirre

Biographical Synopsis of Interviewee: David Salcido was born on November 23, 1944, in Durango, Durango, México; he is the youngest of nine siblings; at an early age, he started working in agriculture; he enlisted in the Bracero Program in 1964; during this time, he worked in Colorado cleaning sugar beet fields.

Summary of Interview: Mr. Salcido remembers a hard childhood that forced him to work at an early age so he could help his family economically; these hardships led him to enlist in the Bracero Program in 1964; he worked in Colorado cleaning sugar beet fields; additionally, he describes the hiring process, the contracting center in Chihuahua, Chihuahua, México, the difficulties he endured there, and the train trip to the México-United States border in cattle cars; furthermore, he explains how the reception center in El Paso, Texas worked, the disinfection procedures they endured and the signing of his contract; he continues to recount the bad treatment they received, and how he felt that they were treated as animals; moreover, he narrates the daily activities on the farm, how the work was performed, their housing, and the food they ate; he discusses the good relationship he had with other braceros and the activities they did during weekends; in addition, he recalls the types of contracts he had, their lengths, and the way ranchers treated him; he states the benefits of having been a bracero, what the term bracero means to him and why he has fond memories of the experience.

Length of interview 40 minutes

Length of Transcript 39 pages

Nombre del entrevistado: David Salcido Martínez
Fecha de la entrevista: 3 de junio de 2003
Nombre del entrevistador: Laureano Martínez

Esta es una entrevista con el señor David Salcido Martínez en la ciudad de Durango, Durango, el día 3 de junio de 2003, conducida por Laureano Martínez para el Proyecto Bracero del Instituto de Historia Oral de la Universidad de Texas en El Paso.

LM: Buenas tardes.

DS: Buenas tardes.

LM: ¿Cómo está?

DS: Muy bien, gracias a Dios.

LM: Don David, quiero empezar esta entrevista preguntándole, ¿dónde y cuándo nació usted?

DS: Nací el 23 de noviembre de 1944.

LM: ¿En dónde?

DS: En la ciudad de Durango.

LM: ¿Cómo se llama o se llamó su papá?

DS: Luis Salcido Díaz.

LM: ¿Vive todavía?

DS: No.

LM: Y, ¿su mamá?

DS: Sara Martínez Blanco.

LM: ¿Cuántos fueron ustedes de familia?

DS: Nueve.

LM: De esos nueve, ¿usted es el mayor o el menor?

DS: El más chico de todos.

LM: Es el más chico.

DS: El más chico de toda la familia.

LM: ¿A qué se dedicaba su papá?

DS: A la agricultura.

LM: ¿Tenía tierritas propias?

DS: Sí.

LM: ¿Qué sembraba?

DS: Maíz, frijol.

LM: ¿Le ayudaba usted a su papá?

DS: Todo el tiempo. Todo el tiempo le ayudamos.

LM: ¿A qué edad empezó usted a ayudarlo a su papá?

DS: Yo creo tenía como unos nueve años.

LM: ¿Fue usted a la escuela, don David?

DS: Sí.

LM: ¿Hasta qué año?

DS: Tercer año.

LM: ¿Por qué?

DS: Porque me hacía falta.

LM: Pero, ¿hasta ahí estudiaban?

DS: Sí, nada más.

LM: Nada más ahí, ¿aprendió a leer y a escribir?

DS: Pos poco, pero sí.

LM: Cuénteme, ¿cómo era su papá de carácter?

DS: Pos de carácter era muy duro, oiga, con la familia. Pos lo hacía uno enojar, pos tenía que... Pero no, pos muy bien.

LM: Era duro. Y su mamá, ¿cómo era?

DS: No, era más noble ella. La mamá siempre es más noble que el papá.

LM: ¿Cómo fue su infancia?, ¿cómo fueron los años de niño?

DS: Pos, pos sí fue muy dura, oiga. Muy dura porque pos casi ni tenía uno, hasta... Y como quiera sí fue durita.

LM: ¿Había necesidad?

DS: Sí.

LM: ¿No alcanzaba a veces?

DS: No alcanzaba para comer, ey.

LM: Usted y sus hermanos, ¿le ayudaban a su papá?

DS: Sí, todos.

LM: ¿Qué hacían con las cosechas?

DS: Pos lo que ellos levantaban, o sea todos le ayudábanos, lo levantaban y pos de ahí era lo que comía uno, lo que se levantaba.

LM: ¿Tenían vaquitas?

DS: Sí tenía.

LM: ¿Les daban a los animales también?

DS: Sí, les daban.

LM: ¿Recuerda cuál fue su primer trabajo donde le hayan pagado?

DS: Sí, aquí con don José Nevárez, aquí enfrente del Cereso [Centro de Readaptación Social]. Ahí fue donde empecé yo a trabajar. (música)

LM: Y, ¿qué hacía?

DS: Andaba fumigando papa con una máquina acá.

LM: Con un aspersor.

DS: Ey.

LM: ¿Qué edad tenía?

DS: Tenía dieciséis años.

LM: Y, ¿cuánto le pagaban?

DS: Seis pesos.

LM: ¿Por semana?

DS: No.

LM: O, ¿al día?

DS: Al día.

LM: Al día, dieciséis años. Y de ahí, ¿en qué más trabajó?

DS: Pos trabajábanos un[o] que otro día ahí trabajando en... Que le pagaban a uno y lo demás, toda la temporada, pos ayudándoles a barberchar. Se llegaba el tiempo de la siembra, pos a sembrar, eso era lo que...

LM: ¿Tenían tierras propias?

DS: Sí.

LM: ¿Entonces trabajaban en lo propio ustedes?

DS: Sí, mi [p]apá tenía veinte hectáreas de tierra.

LM: ¿Era tierra de temporal o de riego?

DS: Tierra de temporal. Pos ya después se hizo un riego, allá enfrente de con ustedes al otro lado donde era de usted. O, ¿de dónde es?

LM: Sí.

DS: Ahí era.

LM: Ahí enfrente del valle.

DS: Sí. Y ya después se hizo el riego y todo, y ya poníanos chiles, sembrábanos trigo, todo eso.

LM: ¿Tenían tractor o usaban...?

DS: No, puro era...

LM: Tronco.

DS: Tronco, puro tronco, sí.

LM: ¿Era pesado trabajar con tronco?

DS: No, sí, y todo el día, todo el día andar.

LM: Don David, ¿a qué edad se animó usted a irse a Estados Unidos?

DS: Tenía diecinueve años.

LM: ¿Qué fue lo que lo animó a irse a Estados Unidos?

DS: Pos es que había contrataciones, nos juimos a enlistar y me tocó a mí la suerte de que salió mi lista y me jui.

LM: ¿Comentó con su papá...?

DS: Sí.

LM: ¿Con su mamá que se quería ir?

DS: Que quería irme.

LM: Y, ¿qué le dijeron ellos?

DS: No, pos que sí.

LM: ¿Cómo era que se enlistaban para irse?

DS: Iba uno ahí al Gobierno y se enlistaba uno pa... Sorteaban las listas.

LM: ¿Las sorteaban? ¿Había mucha gente que se quería ir?

DS: Sí, mucha gente, mucha gente había. Y yo, me tocó la suerte de que salió mi lista y me fui.

LM: ¿Quién más iba con usted en esa ocasión?

DS: De aquí del Veinte yo solo.

LM: ¿Iba usted solo?

DS: Yo solo.

LM: Con diecinueve años. Y, ¿qué pensaba que iba a encontrar en Estados Unidos?, ¿qué se imaginaba?, ¿cómo era?

DS: Pos la verdad ni me lo imaginaba yo, porque yo ni la ciudad de Durango conocía. Y pos no, no me lo imaginaba yo cómo fuera Estados Unidos.

LM: Y, ¿qué sabía usted de Estados Unidos?, que había trabajo, o, ¿qué comentaba la gente?

DS: Sí sabía. Sabía que había trabajo y ganaban más.

LM: Ganaban más dinerito.

DS: Ey, por eso se animaba uno a ir.

LM: ¿Cómo era la vida en esos años que usted se fue?, ¿cómo era la vida aquí en...?

DS: Aquí muy dura y allá siquiera [es]taba un poco más desahogada.

LM: ¿Conocía a gente de aquí de la colonia que ya se hubiera ido y hubiera regresado?

DS: Sí, sí conocí muchos.

LM: Y, ¿qué platicaban ellos de Estados Unidos?

DS: No, que estaba muy bueno y por eso se animaba uno a irse.

LM: Y se enlistó y salió su lista y, ¿a dónde lo mandaron?

DS: Nos fuimos ahí a Lerdo.

LM: ¿A Lerdo?

DS: De ahí, ahí en Lerdo nos sorteaban otra vez las listas. Y como al, como a las doce horas salió mi lista otra vez y ya nos fuimos hasta Chihuahua y allá en Chihuahua sí duramos ahí seis días.

LM: Seis días, ¿para qué?, ¿para que saliera la lista?

DS: Para que saliera la lista otra vez. Ya saliendo ahí en Chihuahua la lista, ya de ahí sí nos mandaron ya hasta allá.

LM: Y, ¿dónde se quedaron en Chihuahua mientras salía la lista?

DS: En una casa ahí, en una casa de asistencia que habían ahí, unos en la calle, otros en casa, a la mejor otros en hoteles, ¿verdad?

LM: ¿Le cobraban por ahí?

DS: Sí.

LM: ¿Cuánto les cobraban?

DS: Nos cobraban, éranos seis los que estábamos ahí en Chihuahua. Nos cobraban \$18 pesos un cuartito ahí.

LM: Nomás para quedarse.

DS: Sí, ahí en el suelo.

LM: Y, ¿qué comían en esas...?

DS: Pos lo que hallábanos ahí en la calle.

LM: ¿Cuánto dinero había que juntar para irse a contratar y todo?

DS: Mire, yo esa vez, yo, mi papá me dio \$800 pesos.

LM: Ochocientos, era bastante.

DS: Era bastante dinero, porque llegamos hasta allá y luego que estuvimos ahí y yo, me sobraron como \$300, ya vine a gastarlos cuando ya regresé.

LM: Muy bien.

DS: Allá.

LM: Ahí en Chihuahua, ahí en ese centro de contratación, ¿cómo era que pasaban o que les hablaban?

DS: Le hablaban a uno por un micrófono. Se juntaba uno ahí, uno en un corralón y luego ya ahí le hablaban a uno la lista que uno llevaba.

LM: ¿Cuánta gente habría ahí esperando?

DS: Uy pos esa vez yo creo que eran como más de mil, más de mil personas ahí.

LM: Y ya que los nombraban, ¿qué pasaba? Cuénteme desde que entraban hasta que salían.

DS: Ya de ahí, cuando ya llegamos, que ya nos, salió nuestra lista, nos llevaron en el tren hasta...

LM: Pero ahí adentro, ¿les hicieron algún examen médico?

DS: Ahí no.

LM: ¿Algunas preguntas?

DS: No, sí nos hicieron un examen médico.

LM: ¿Sí?

DS: Ahí en Chihuahua.

LM: ¿En Chihuahua?

DS: Sí.

LM: ¿Se acuerda cómo fue ese examen? (risas)

DS: Le picaban a uno aquí.

LM: ¿Las costillas?

DS: Sí.

LM: ¿Eran doctores americanos o eran doctores...?

DS: No, mexicanos.

LM: Mexicanos.

DS: Mexicanos.

LM: ¿Qué más?, ¿les revisaban las manos?

DS: Sí, lo revisaban a uno de todo a todo. Ya de ahí, pues ya nos echaron en el tren. Nos llevaron en el tren hasta Juárez, hasta El Paso.

LM: Hasta El Paso. ¿Era tren de pasajeros?

DS: En ese donde llevan los animales. (risas)

LM: Esos vagones de carga.

DS: Ahí acostados, ahí.

LM: ¿Cómo fue ese viaje? Cuénteme.

DS: No, pues muy duro, porque íbanos tirados ahí en el [tren], rodábanos para un lado y para otro, ya ve cómo se hace feo el tren.

LM: Y, ¿iban limpios de perdida los vagones?

DS: Sí, sí iban.

LM: Y, ¿qué platicaban ustedes los...?

DS: No, ¿qué platicábanos con el ruidajo que llevábanos? Y luego pues fue toda la noche, porque salimos a las ocho de la noche. Y jue toda la noche, llegamos allá en la mañana, allá a El Paso.

LM: Allá a El Paso, muy bien. Y luego que llegaron a El Paso, ¿a dónde los llevaron?

DS: Llegando a El Paso y luego ya nos metieron a bañar.

LM: A bañar.

DS: Pero con polvo. (risas)

LM: A ver, ¿cómo estuvo eso? (risas)

DS: Lo metían a uno en una como jaula, oiga. Y luego de ahí lo metían a uno y salía polvo por todos lados.

LM: ¿Sabía usted que le iban a echar polvo?

DS: No, no sabía.

LM: ¿Qué les decían?

DS: No, no pues nomás pásenle y pásenle, pero ya ahí lo, le cerraban a uno y salía el polvo, salía uno todo bañado. (risas)

LM: ¿Molestaba el polvo?

DS: Pos no, no, hasta eso no.

LM: Muy bien, hasta eso no.

DS: No.

LM: No le molestaba tanto.

DS: No, no. Abajándose uno del tren y...

LM: Y, ¿les tomaban la foto?

DS: Sí.

LM: ¿Antes o después del polvo?

DS: No, antes.

LM: Antes.

DS: Antes del polvo.

LM: Y después, ¿les daban dónde bañarse para quitarse el polvo?

DS: No.

LM: Se quedaban empolvados.

DS: Sí.

LM: Y, ¿para qué era el polvo?

DS: No sé.

LM: ¿Qué sintió usted cuando lo bañaron de polvo?

DS: Pos yo sentí, pos sí sentí feo porque pos ya era como un animal uno.

LM: Claro.

DS: Sí.

LM: Primero las jaulas del tren y luego...

DS: Primero las jaulas del tren y luego llegando ahí. Pero pos la necesidad lo hace a uno.

LM: Claro. ¿No se quejaban?

DS: No.

LM: Y de ahí del polvo, ¿a dónde lo pasaron?

DS: Ya de ahí nos fuimos a una asociación donde estaba toda la gente. Ya ahí llegaba cada patrón a solicitar tantos peones o algo.

LM: ¿Hubo exámenes médicos ahí también?

DS: No, ahí no.

LM: Ahí no.

DS: No, nada más aquí en Chihuahua.

LM: ¿Dónde firmó su contrato?

DS: Ahí en esa asociación.

LM: En esa asociación. Y, ¿cómo era ahí que los escogían para los diferentes trabajos?

DS: Pues ya ahí le, este, le preguntaban a uno que quién se quería ir. Ya uno ya pos...

LM: ¿Ahí llegaban los patrones?

DS: Ahí llegaban los patrones: “Yo necesito tantos, tanta gente, vámonos”.

LM: Y, ¿dónde le tocó?

DS: Yo, a mí me tocó en Colorado.

LM: En Colorado, lo mandaron a Colorado.

DS: Allá en Colorado.

LM: ¿Cuánta gente mandaron a Colorado esa vez?

DS: No, éranos ocho nada más, ocho personas.

LM: Y, ¿en qué trabajó ahí en Colorado, don David?

DS: En el desahije del betabel.

LM: ¿Cómo fue el viaje de ahí de El Paso a Colorado?

DS: No, ahí sí ya bien.

LM: ¿En autobús o en tren?

DS: En autobús.

LM: En autobús.

DS: Sí.

LM: Ya de pasajeros y todo.

DS: Sí.

LM: ¿Les dieron algo de comer en el camino?

DS: Ahí nos llevaban comida.

LM: ¿Desde dónde les empezaban a dar de comer?, ¿desde qué momento ya dependían ustedes de los americanos?

DS: Desde que ya nos bañaron. Ya ahí nos dieron y luego ya llegamos allá a La Asociación, y ya ahí nos dieron. Ya cuando fueron, el patrón que nos tocó a nosotros, ya él nos dio también.

LM: ¿A qué horas llegaron a Colorado?

DS: Como a las cuatro de la tarde.

LM: ¿Fueron varias horas?

DS: Sí.

LM: De viaje.

DS: Me parece fueron como tres horas, sí.

LM: Unas tres horas.

DS: Como tres horas.

LM: ¿Cómo era el rancho donde llegaron?

DS: No, pues estaba muy grande el rancho.

LM: Era un rancho muy grande.

DS: Muy grande, el rancho muy grande.

LM: ¿Quién los recibió?

DS: No nos recibió nadie porque el patrón nos llevaba. Él nada más nos llevó a la casa que nosotros íbamos a ocupar. Primero nos llevó a la tienda, nos compró el mandado para la semana y todo.

LM: ¿Él les compró?

DS: Sí.

LM: Y, ¿él les preguntó que qué querían o él...?

DS: No, él nos arrimó ahí dos carros pa que le echáranos lo que nosotros quisiéramos y nosotros llenamos los carros, sí.

LM: ¿Había alguno de los compañeros que ya hubiera ido antes?

DS: Ni uno.

LM: O sea, ¿no sabían?

DS: Ni uno, ni uno había ido.

LM: No sabían ni a lo que iban.

DS: No sabíanos ni a lo que íbamos. Yo no iba, el trabajo a mí no me asustaba porque pues yo aquí me la pasaba en el campo, es muy duro.

LM: Claro.

DS: Y no, yo trabajé muy a gusto.

LM: ¿Cómo es el desahije del betabel?, ¿cómo es ese trabajo?

DS: Es un azadoncito así chiquito. Hay de dos, con un cabo largo y otro cabo cortito.

LM: Cortito.

DS: Pero nosotros nos tocó el de cabo largo. Anduvimos desahijando, desahijando y desyerbando con la mano. Y le llamaban calaverear.

LM: Calaverear.

DS: Levantábanos el bordo con el mismo azadón.

LM: ¿A qué horas empezaban a trabajar?

DS: A las cinco de la mañana.

LM: ¿A las cinco se levantaban? Platíqueme un día desde que se levantaban hasta que se acostaban.

DS: Pos nos íbanos a trabajar a las cinco de la mañana. Pos ya el sol salido, yo pensé que era como aquí, pero no.

LM: ¿Allá sale el sol temprano?

DS: Sí, y...

LM: ¿Tenían despertador, o cómo?

DS: No, no.

LM: ¿Había algún timbre, alguna chicharra?

DS: Nada, no, no, nosotros, nosotros solos nos levantábanos y preparábanos el lonche para llevar y ya nos íbanos a trabajar.

LM: ¿A qué horas venían empezando a trabajar?

DS: Luego luego, pos si ahí vivíanos en el campo.

LM: ¿Estaba cerquita?

DS: Sí, la barraca ahí estaba cerquita, [es]taba entre las milpas. Pero había una milpa que estaba tan retirada como, como de aquí al panteón. Y entonces sí nos llevaban en camioneta.

LM: Sí, bastante lejos.

DS: Sí, ahí sí nos llevaban en camioneta.

LM: Y, ¿hasta qué horas trabajaban?

DS: Hasta las seis de la tarde.

LM: ¿Hasta las seis? ¿A qué horas comían?

DS: A la una.

LM: A la una.

DS: A la una comíamos.

LM: Y, ¿la cena?

DS: Pos a la hora que la preparábanos.

LM: ¿Ustedes?

DS: Sí.

LM: ¿Ustedes llegaban a preparar?

DS: Sí, nosotros.

LM: Y, ¿qué se hacían de comer?

DS: Frijoles y huevo y tortillas de harina, ey, eso era lo que hacíamos, papas.

LM: ¿Estaba acostumbrado a cocinar?

DS: No.

LM: O, ¿ahí se acostumbró? (risas)

DS: Ahí tuvimos que, nada más que yo, me tocó la suerte, oiga, de que nos tocó con un panadero. (risas)

LM: Había sido panadero.

DS: Y él había sido panadero. Y él para hacer las tortillas, ponía de a dos testales, de volada las...

LM: Rápido.

DS: Las hacía. Y otro de ellos hacía la comida y yo nada más lo que hacía era lavar los trastes, todo el tiempo.

LM: O sea que le tocó bien.

DS: Sí, me tocó muy bien a mí.

LM: Y, ¿tenía buen sazón el compañero?

DS: No, sí, no pos la hambre.

LM: La hambre, ¿verdad?

DS: La hambre es la buena.

LM: ¿Cómo fueron esos primeros días del desahije?, ¿es pesado el trabajo?

DS: Sí es pesado, pero es lo que le digo, yo estaba acostumbrado al trabajo y yo no extrañé el trabajo.

LM: No lo extrañó tanto.

DS: No.

LM: ¿Cómo eran las barracas?

DS: Era una casita de madera, oiga. Taba muy bien acondicionada, ahí tenía estufa adentro y camas y todo.

LM: ¿De qué era la estufa?

DS: De petróleo, era de petróleo.

LM: Y, ¿ustedes compraban el petróleo, o ahí había?

DS: No, ahí nos lo daban. Sí, ahí nos daban.

LM: ¿De cuánto tiempo le dieron su contrato?

DS: Cuarenta y cinco días.

LM: Y, ¿qué se le hacía, que era poco tiempo, era suficiente?

DS: Pos yo, a mí se me hacía mucho porque el agua no me gustaba, tenía mucho cloro.

LM: El agua.

DS: El agua.

LM: ¿De dónde agarraban el agua?

DS: De, nos la llevaban allá una cisterna.

LM: Y, ¿le sabía el cloro luego luego?

DS: Ey, mucho sabía.

LM: Pero no había más, ¿verdad?

DS: No, no había más. No había más, pos teníamos que...

LM: ¿Cómo eran las camas que tenían?

DS: Pos de estas eran, sí.

LM: ¿Eran chicas, o eran grandecitas?

DS: No, no, así.

LM: Mire.

DS: Sí.

LM: Estaba bien arregladito.

DS: No, taba muy bien arregladito estaba ahí.

LM: ¿Cómo se llevaban entre los mismos braceros?, ¿cómo era el ambiente?

DS: Bien, muy bien nos lo llevábamos.

LM: ¿Trabajaba mucha gente ahí en el rancho?

DS: No.

LM: O, ¿nomás ustedes?

DS: Nada más nosotros.

LM: Ah, pues...

DS: Nada más nosotros. Cuando no, cuando no trabajábamos, el mayordomo nos llevaba ahí a un ranchito que se llamaba Windsor.

LM: Windsor.

DS: Windsor, Colorado. Y pues ahí se encontraba uno gente de acá de, paisanos de uno.

LM: Paisanos. ¿Sí había uno que otro paisano?

DS: Sí, sí había, pero en otros ranchillos de ahí, ¿verdad? Sí, sí.

LM: ¿Cómo era ese pueblo de Windsor?

DS: Ah, muy bonito estaba.

LM: ¿Qué es lo que más le gustaba del pueblo?

DS: Pos me gustaba porque aquí nunca había visto uno, por decir yo, ropa nunca había comprado yo aquí. Y ahí pos luego luego, como a los ocho días luego luego fui, antes de que nos pagaran el primer sueldo, el patrón nos prestó dinero.

LM: ¿Cuánto les prestó?

DS: Nos prestó \$20 dólares a cada quien. Bueno, le pedimos nosotros \$20 pesos, y yo luego luego fui y compré dos pantalones. Los otros compañeros míos no, se metieron a un billar ahí, que jugaban con fichas o quién sabe qué. Porque yo a mí los juegos casi no...

LM: ¿No?

DS: Nunca me han gustado. Y yo me metí a una tienda ahí, no, grandísima que estaba la tienda. Me compré dos pantalones y un maletín luego luego con los \$20 dólares.

LM: Con los \$20 dólares.

DS: Oiga, pos andaba yo voladísimo.

LM: Andaba volado con su ropa nueva.

DS: Pos oiga, pues nunca había, estrenaba uno cada vez que se casaba alguien allegado.

LM: Claro.

DS: Pero menos no.

LM: Y si no, no estrenaba.

DS: Y si no, no. Así es.

LM: ¿Cuánto les pagaban, se acuerda?

DS: Mire, la primer semana a nosotros nos pagaron, fueron \$200, \$270 pesos, porque andábanos a destajo nosotros, por lo que hiciéranos.

LM: Por lo que hicieran.

DS: Y eso fue lo que nosotros sacamos.

LM: Salía bien, ¿verdad?

DS: No, pos sí nos salía muy bien. Muy bien nos salió, y yo no me quejo de la ida esa que di.

LM: Me dice que tenían un mayordomo, ¿él era mexicano, o era americano?

DS: No era, pos sería mexicano, oiga, porque pos hablaba él el...

LM: Hablaba español.

DS: Español.

LM: Y, ¿lo hablaba bien?

DS: Bien, bien lo hablaba.

LM: ¿Cómo se portaba él con ustedes?

DS: Muy bien, bien se portaba.

LM: ¿Llegó a conocer usted al patrón o alguno de los patrones o al patrón?

DS: ¿Al mío? Sí.

LM: ¿Iba al rancho?

DS: Sí iba.

LM: Y, ¿cómo se portaba?

DS: Muy bien, todos los días nos llevaba gallina, o un botezote así de huevos.

LM: ¿A el campo o a la barraca?

DS: Ahí a la barraca para comer.

LM: ¿Hablaba español el patrón?

DS: No, no.

LM: Y, ¿cómo se entendían?

DS: Pos es que el mayordomo era el que...

LM: Hacía las veces de intérprete.

DS: Sí, sí, el mayordomo, ey.

LM: ¿Qué hacían los fines de semana?

DS: A lavar.

LM: A lavar la ropa.

DS: Y arreglar ahí la barraca.

LM: La barraca. ¿Pusieron ustedes sus reglas para limpiar o para...?

DS: O sea que sí, sí, nosotros este, hacíanos eso. Y como la barraca estaba entre las milpas, acabábanos de aquellos y nos íbanos a trabajar ahí mismo, el domingo o...

LM: También había trabajo los domingos.

DS: Sí, no. No pos sí, pos andaba uno a lo que hiciera, así que pues nosotros...

LM: ¿Qué les dijeron? “Aquí si quieren trabajar todos los días”.

DS: Sí.

LM: ¿Cada cuándo iban al pueblo?

DS: Nada más cuando no se podía trabajar, es que había veces que llovía y no podía uno trabajar. Fuimos como unas cuatro veces ahí.

LM: Cuatro veces.

DS: Y un día nos llevó el mayordomo hasta Denver.

LM: Hasta Denver. ¿Qué le pareció Denver?, ¿le gustó?

DS: Pos sí, pos sí, sí estuvo...

LM: ¿Les pagaban con cheque, o les pagaban en efectivo?

DS: No, en efectivo.

LM: ¿Mandaba dinero usted?

DS: Todo lo que sacaba yo, todo lo que, nada más dejábanos ahí para comer.

LM: Para la provisión.

DS: Sí.

LM: ¿Cómo mandaban el dinero?

DS: Pos íbanos que ahí al correo y ahí el mismo mayordomo nos lo ponía.

LM: El mayordomo lo ponía.

DS: Sí.

LM: Y, ¿les daba algún recibo?

DS: Nos daban un recibo.

LM: Muy bien. ¿Alguna vez no le llegó dinero o...?

DS: Todo el tiempo llegó.

LM: Siempre llegaba.

DS: Siempre llegó. Sí, siempre llegó lo que yo... Cada ocho días, lo que nos pagaban yo lo mandaba, nada más la última semana sí ya no.

LM: Esa sí ya, pos había que regresarse, ¿verdad?

DS: Ya esa sí, pero no la mandé porque yo no sabía que íbanos a tener más. Porque cuando ya nos llevaron ahí a La Asociación, el patrón nos dio un reconocimiento porque le hicimos buen trabajo.

LM: ¿Qué les dio, o qué les dijo?

DS: Nos dio \$270 dólares.

LM: ¿Extra?

DS: Y ahí en La Asociación nos dieron \$120 dólares por el trabajo que habíamos hecho.

LM: ¿En la misma asociación?

DS: En la misma asociación.

LM: O sea que el patrón les dio \$270 y todavía les dieron...

DS: Dos veces nos dieron, sí lo del patrón y lo de La Asociación.

LM: ¿Más la raya?

DS: Más la raya.

LM: Pos traía bastante dinero.

DS: Yo aquí traía más de \$1,000 pesos, más de \$1,000 dólares.

LM: ¿A cómo estaba el dólar?, ¿sí se acuerda?

DS: Uy, a \$12 pesos creo, \$12.50, algo así.

LM: O sea que venía con bastantes centavos.

DS: Ey.

LM: ¿Le ofrecieron que se quedara a recontratarse?

DS: Nos dieron una carta de recomendación pa si volvíanos y queríanos ir ahí con ellos, ahí podíanos ir.

LM: Pero no hubo...

DS: Ya fue la última contratación que hubo.

LM: Y, ¿ya no hubo más contrataciones?

DS: Yo ya no, ya fue la última.

LM: ¿En qué año fue cuando usted estuvo por allá?

DS: El [19]64.

LM: El [19]64. Ah, pos es que fue el último año.

DS: Fue la última.

LM: Fue el último año. Y, ¿nada más trabajó cuarenta y cinco días? Y, ¿les comentaron por qué era la última vez?

DS: No, no, nada.

LM: Nada, nada más.

DS: No, no ya.

LM: ¿Le hubiera gustado seguir yendo a trabajar?

DS: Sí, sí me habría gustado, pero ya no hubo.

LM: ¿Alguna vez pensó? Bueno, ya cuando se regresó, ¿cómo se regresó a Durango?

DS: Pos ya de ahí ellos nos llevaron ahí a La Asociación, ahí donde nos habían levantado ellos y ya de ahí ellos nos echaron pa acá para El Paso. Y ya de ahí llegando a El Paso, sí ya cada quien, ya. No, pos yo llegué, no le digo que me quedaron \$400 pesos. Y ya con eso nos venimos nosotros.

LM: ¿No le ofrecieron que se quedara a vivir allá?

DS: No, no, nada, no.

LM: Y, ¿cómo lo recibieron por acá?

DS: Uy, pos recontentos. No, ya llegando aquí a mí casa pos ya todos muy contentos.

LM: ¿Usted sabía antes de irse que ese era el último año de los braceros?

DS: No, no.

LM: O, ¿le cayó de sorpresa?

DS: No, ya fue de que ya no, y ya no, y ya.

LM: Y, ¿en qué trabajó aquí cuando regresó?

DS: Al campo otra vez.

LM: Al campo, en sus tierras.

DS: Sí.

LM: Siempre ha trabajado en lo propio.

DS: Bueno, no siempre, ¿verdad? Porque ya desde que se acabó la siembra, pues ya cada quien ya tuvo que buscarle. Yo ya desde que me casé, ya casándome ya, pos ya a buscarle.

LM: ¿En qué año se casó usted?

DS: No me acuerdo.

LM: ¿Más o menos? ¿Cuántos años tiene su hijo el mayor o...?

DS: Tenemos como treinta y, treinta y tres o treinta y cinco años de casados, eso es lo que tenemos.

LM: ¿No le dieron ganas de irse de nuevo a Estados Unidos?, aunque fuera...

DS: Ya de mojado no.

LM: ¿Por qué?

DS: No, pues ya de mojado sufre uno más.

LM: Y, ¿no le convenía?

DS: No, ya no.

LM: ¿Aquí le iba más o menos bien?

DS: Pues no le va a uno bien, pero pues de todos modos ya habiendo para comer ahí, pos ya de todos modos ya es algo.

LM: ¿Qué recuerdos tiene de Estados Unidos?, ¿qué es lo que más le gustó de Estados Unidos?

DS: Yo de Estados Unidos, pues lo que más me gustó, que yo gané dinero pa vestirme, ayudé a mi familia y porque sí fue una ayuda en esos cuantos días que yo estuve.

LM: Claro.

DS: Sí, pos sí me aliviaron. Y como le digo, sí me habría gustado haber vuelto a ir.

LM: Claro.

DS: Pero ya no hubo.

LM: Ya no hubo.

DS: No.

LM: Alguna de las veces que estuvo usted por allá, ¿le tocó que fuera La Migración al campo a revisar?

DS: No, no, nada, nada, no. A nosotros no nos molestaron para nada.

LM: Muy bien. Pues ya para terminar, me gustaría preguntarle, para usted, ¿qué significa la palabra bracero? ¿Cómo asocia esa palabra? Cuando alguien habla de los braceros, ¿qué es lo primero que usted piensa?

DS: Pos, pos yo entiendo que, por ejemplo, bracero a la mejor es como irse uno como de mojado o algo asína [así], ¿no?.

LM: ¿Lo asocia con el trabajo?

DS: Sí.

LM: ¿En Estados Unidos?

DS: Ey.

LM: ¿Se siente usted orgulloso de haber sido bracero?

DS: Sí, porque sí, buen recuerdo que tengo.

LM: Claro, sus recuerdos son positivos.

DS: Sí.

LM: Estuvo muy poco tiempo pero, ¿cambió en algo su vida por haber sido bracero?

DS: De perdida unos cuantos días sí, porque aquí yo andaba, le voy a decir que de muy mala traza, con mi... Hasta en vestir.

LM: Claro.

DS: Ya cuando llegué yo de bracero, pos Dios me ayudó y traje una ropita, le traje a mi gente y todo.

LM: ¿Qué le trajo a la familia?

DS: Pos al que no le di una camisa, le di un pantalón, le di unos zapatos o algo, pero a todos les di.

LM: Todos se ayudaron.

DS: A todos.

LM: ¿Le gustaría que volviera a haber el Programa Bracero?

DS: Sí, sí me gustaría.

LM: ¿Por qué?

DS: Pa volverme a ir. Que Dios me diera licencia, y volverme a ir.

LM: ¿Cree usted que fue bueno ese programa?

DS: Sí, sí es bueno, sí es bueno.

LM: Bueno, don David, pues quiero darle las gracias por haber compartido con nosotros sus memorias.

DS: Gracias a usted.

LM: Y sus recuerdos.

DS: Ey.

LM: A nombre de la Universidad de Texas y del Instituto de Historia Oral y mía, en lo personal, le agradecemos mucho, pues todo lo que nos platicó, ¿verdad?

DS: No, está bien.

LM: Con esto vamos a dar por terminada la entrevista.

Fin de la entrevista